

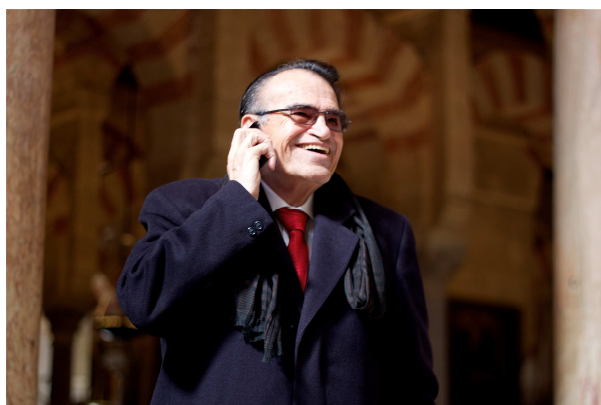
ETICA Y DECEPCION

Antonio Ávila Chuliá

La mayoría que presume de cambiar de ideas, jamás las han tenido.

Miguel de Unamuno

En esta Valencia de la luz y del color, como reza la tonadilla, hemos sobrellevado un invierno caracterizado por las fuertes rachas de viento, el frío y las escasas precipitaciones de lluvia. Aun así, cuando cesan las incomodidades climatológicas, no



registradas desde 1989, el más ventoso en veinticuatro años, retornamos a temperaturas benignas, con sol en lo más alto, luciendo sobre un cielo de límpido e intenso azul, característico del Mediterráneo, que invita a prolongar las caminatas, con la mente reposada en el recuerdo de una juventud largo tiempo extinta. En esas condiciones, acostumbro a dar generosos paseos, ensimismado en

mis pensamientos que retornan, la mayoría de las veces, a los períodos de juventud. Ignoro con exactitud el por qué, lo cierto es que mi caminar pausado me condujo hacía un conocido y nunca olvidado lugar: la Ermita dels Peixets, con una tradicional y popular leyenda del siglo XIV a sus espaldas; de estilo neogótico, dedicada al Santísimo Sacramento, a orillas del mar, en el margen derecho del barranco del Carraixet, en el municipio de Alboraya, de la comarca de La Huerta Norte. Avanzaba absorto, inmerso en mis cavilaciones, contemplando con pena el mermado cultivo. Cuando pude darme cuenta, caminaba sobre los restos de una antigua calzada romana: La Vía Augusta.

Al contemplar la Vía Augusta, eje principal de la red viaria en época romana, vertebradora de la Comunidad Valenciana a lo largo de la historia, no pude evitar remontarme en el tiempo. Especulaba sobre los ciento cuarenta mil kilómetros de calzada construidos para intercomunicar su Imperio; merced a tan novedoso plan de carreteras enlazaba con otras poblaciones, ejercía el control militar, acrecentaba el comercio, la industria..., sin olvidar que gracias a dicha Vía pudo ver la luz *Valentia*, *Saguntum* o *Lucentum*, así como nuevas urbes. Incluso unía el Pirineo con Cádiz. El paso por *Valentia* se hacía por la franja donde se encuentra el Barranco de Carraixet a su desembocadura. Allí fondeaban embarcaciones fenicias venidas a comerciar e intercambiar mercaderías, sobre todo aceites, salazones o frutos secos.

Cualquiera sabe al dedillo por haberlo leído, que los romanos construyeron un gran Imperio por medio del desarrollo, la originalidad, la creación, la transformación, el cambio, como ningún otro pueblo lo hizo antes; construyeron caminos, los mejor trazados, rectos dentro de lo posible, señalizados con miliarios o piedra miliar, columna cilíndrica, oval o paralelepípeda de granito, de dos a cuatro metros de altura, que se colocaba en el borde de las calzadas romanas para señalar las distancias cada mil

passus. Era equivalente a una distancia aproximada de mil cuatrocientos ochenta y un metros. Estos mojones indicaban al viajero que transitaba por el buen camino. Edificaron casas de postas, mansiones de descanso cada treinta kilómetros, progreso e innovación sin estar sometidos a presión alguna. Eran, al fin y al cabo, vencedores.

Seamos conscientes, sensatos, reflexivos: la innovación, las ideas, carecen de pasado, pues tan solo viven aquellas que están por concebir. En la difícil situación en la cual nos encontramos en España, estamos obligados a asumir que algo ha alterado el panorama hace poco, de ayer a hoy. Lo mismo que un río: el hombre es cambio y permanencia; nadie se baña dos veces en el mismo riachuelo. Hoy se plantean cuestiones nuevas, porque los problemas actuales están inmersos en un concepto global diferente al de mañana. La globalidad la creemos inevitable, irremediable, para bien o para mal, nadie escapa a sus efectos. Cuanto padecemos en estos momentos parece ha venido sin prisas, para quedarse entre nosotros; la mayoría estamos al tanto, admitimos que la globalización es un proceso económico, tecnológico, social y cultural a gran escala del que somos incapaces de escabullirnos. Pues bien, si no lo podemos evitar ni tampoco escapar, conviene unirnos a la creciente comunicación e interdependencia entre los distintos países del mundo aunando mercados, sociedades y culturas, a través de una serie de metamorfosis sociales, económicas y políticas que les den ese mismo carácter global.

La innovación, novedad o renovación, nuevas ideas e inventos, desde siempre, ha hecho progresar a la humanidad porque se trata de obtener bienestar, fortuna, satisfacción del conocimiento. Nos movemos en un mercado abierto, con profundos cambios tecnológicos, lo que nos empuja a actuar sin demora. Ha llegado el momento de comenzar a pensar globalmente para poder actuar en el ámbito local. A nuestros gobernantes debemos exigirles mayor flexibilidad, acabar con las excesivas rigideces, eludir las sobrantes burocracias, mecanismo de gigante operado por pigmeos; aplicar de una vez por todas una efectiva productividad en las empresas del Sector de las Seguridades. Hace falta una Ley Nacional, sin fragmentaciones absurdas por comunidades, declarando nulo todo el maremágnum legislativo localista; precisamos un mercado único y unido, lo cual sin duda redundará en un mayor rendimiento para las empresas así como mejores resultados para los empresarios.

Las actuales circunstancias exigen que seamos más capaces, valientes, tenaces; en las compañías domésticas solicitemos el apoyo familiar, no desfallecer ni sentirse como un necio si la sociedad no funciona a la perfección o no alcanza una buena cuenta de resultados. Creo que la mayoría de los fraudes, estafas, bribonadas, desenmascaran la salvaje codicia humana por una total falta de ética, la cual requiere reflexión y argumentación. En tales circunstancias, rige el brutal modelo económico, sin olvidar que la ausencia de esa ética comporta la carencia en nuestra sociedad de términos como "bueno", "malo", "correcto", "incorrecto", "obligatorio", "permitido"..., referidos a las acciones e intenciones de quienes actúan o deciden. Por ello estamos asistiendo impasibles e impotentes al derrumbe del sistema actual: el mercado es incapaz por sí sólo de fijar si una actividad mercantil es o no ética.

Sean cuales fuesen las novicias situaciones que nos agobien no debemos desilusionarnos. La decepción implica insatisfacción ante las expectativas incumplidas sobre un deseo o una persona. Puede además entenderse como una representación

inexistente y deliberada de la realidad; los humanos aceptamos con suma facilidad las mentiras cuando carecemos de verdades en las cuales creer; la manipulación, distorsión o falsificación de las evidencias nos induce a reaccionar de un modo perjudicial para nuestros intereses, incluso los hay que a veces diseñan la decepción para tratar de manejar nuestras conductas, estimulándonos de este modo para asumir una exposición falsa o retorcida. Espero por el bien de todos que nunca se produzca.